

“CUANDO EMPECÉ NO SABÍA NADA DE SURTIDORES. HOY SOMOS UN REFERENTE DE LA INDUSTRIA”

Hector Losi, Myriam Losi y Gustavo Staffolani

Los orígenes

Esta historia empieza cuando mi padre, Agustín Losi, emigró de la región italiana de Piacenza, escapando de la Primera Guerra Mundial, para radicarse en el barrio del Mondongo en Bahía Blanca. Allí conoció y se casó con Premina, también de ascendencia italiana.

Yo nací el 6 de septiembre de 1931, como el mayor de sus dos hijos. Mi hermana se llama Hebe María. Como era frecuente en aquella época, nací en mi casa, no en un hospital. Es el mismo lugar en que todavía vivo.

Mi infancia transcurrió en la familia de un albañil. Éramos humildes, pero nunca nos faltó el pan. Mi padre era muy trabajador y había llegado de Europa con la idea de progresar.



El Sector Tornería del taller de la calle Charlone. Año 1996.



Sector Tornería en nuestras actuales instalaciones (Calle Don Bosco 4075).

Cursé la primaria en la Escuela Nacional 29, a tres cuadras de mi casa. A los 13 años, empecé a cursar la secundaria en la Base Naval de Puerto Belgrano. Me levantaba a las cuatro de la madrugada para tomar el colectivo.

Al terminar la secundaria, con 18 años recién cumplidos, me comentaron que había una vacante de tornero en la usina eléctrica General San Martín de Ingeniero White. Me presenté, rendí el examen y entré.

Allí trabajé durante un par de años, hasta que entré al servicio militar en el Regimiento 5 de Infantería de Bahía Blanca.

Cuando regresé al trabajo, tuve el primer clic de mi vida. Se había liberado un puesto de capataz en la planta eléctrica. Yo estudié mucho para el examen. Ya había empezado a cursar ingeniería mecánica en la UTN de Bahía Blanca.

Y, sin embargo, no me ascendieron. Le dieron el puesto al otro candidato, que tenía dos meses más de antigüedad. “*Son las normas del sindicato*”, me explicaron.



Nuestras actuales instalaciones desde el año 2007.

Aquella frustración me decidió a no trabajar más en ese lugar. Desde aquel momento, empecé a buscar oportunidades para empezar a trabajar por mi cuenta.

Los comienzos como industrial

Corría 1956 y yo tenía unos 25 años cuando compré mi primer torno, que todavía tengo, y emprendí mi aventura industrial. Instalé mi taller en el garage de 3 x 5 m de la casa de mis padres.

Me fui haciendo de abajo, tomando todo tipo de trabajo. Así me fueron conociendo.

Unos tíos, que trabajaban en la refinería de Isaura, me hicieron los primeros contactos con la industria del petróleo, el rubro en el que trabajaría toda mi vida. Mi primer contrato de reparaciones con la refinería fue el primer paso hacia el progreso.

Yo tenía una gran ventaja sobre mis competidores: tenía estudios de ingeniería. Aunque no llegué a terminar la carrera, esa experiencia se notaba por sobre otros que sólo se habían formado trabajando.

Trabajé de lunes a lunes, sin vacaciones por varios años. Corría 1960 y ya me había formado una clientela estable cuando contraté mi primer empleado.

A fines de los '60, empezamos a fabricar los barriles para pozos de petróleo. Se hacen en un acero especial de alta dureza, para que puedan penetrar en piedras como basalto y granito.

Cuando crecimos, nos mudamos a una fábrica de 110 m² sobre la calle Charlone. Llegamos a utilizar los 450 m² del terreno.

La segunda generación

Me casé con Nelly Ethel, en el '59. Su padre vivía en la vereda de enfrente. Tenía un galponcito y un gallinero. Allí pusimos nuestro primer taller. Tuvimos dos hijos: Myriam y Horacio. Myriam trabaja conmigo, junto con su marido, Gustavo Staffolani. Horacio trabajó en la empresa, actualmente desarrolla su propia actividad.

Myriam: Entré a trabajar en la empresa a comienzos de la década del '80. Arranqué de muy joven, después que mi mamá falleció. Hasta tuvieron que emanciparme legalmente para que pudiera firmar cheques.

Mis estudios en la secundaria comercial me ayudaron mucho para colaborar en el área contable. En todo este tiempo, fuimos enfrentando las distintas circunstancias de la economía argentina.

Gustavo: Pasamos tiempos muy difíciles en 2001. En aquel entonces, teníamos unos 20 empleados. La industria estaba paralizada. Estábamos en el taller, con los brazos cruzados. Aprovechamos para pintar la fábrica y reparar los pisos, con la esperanza de que la rueda volvería a girar algún día.

Héctor V. Losi y Cia., hoy

Héctor: Tras la devaluación, el país empezó a recuperarse y también nuestra empresa.

La demanda se reactivó y pudimos incorporar nuevos productos. Firmamos nuevos contratos con petroleras y tomamos la distribución de marcas del exterior.



Frente de nuestras actuales instalaciones con toda la flota de vehículos.

Actualmente, la empresa es muy respetada en el rubro de petróleo, al que nos dedicamos desde el comienzo.

Trabajamos para los distintos segmentos dentro de la industria petrolera: extracción, refinamiento, transporte y distribución.

Hacemos repuestos para surtidores, equipos para bombeo, mangueras, filtros, accesorios para tanques y equipos de telemedición.

Nuestras piezas están en refinerías, surtidores y oleoductos. También ofrecemos servicios de reparación y mantenimiento de surtidores, montajes y mecanizados.

Nuestros principales mercados están en el sur de la Argentina, de Bahía Blanca hasta Ushuaia. Tenemos como clientes a todas las petroleras líderes, como YPF, Shell, Axion y Petrobras; y otros importantes clientes del sector.

En los últimos años, una parte importante del trabajo estuvo relacionada con la sustitución de importaciones. El nuestro es un rubro muy específico, en la intersección de distintas actividades, como la metalurgia y la electricidad.

Tenemos un plantel de 42 personas. Es una actividad de alto riesgo, por lo que cumplimos con estrictos estándares de seguridad.



Equipo de Losi, año 1996. En el frente del taller de la calle Charlone 73.

Tenemos la representación de distintas empresas de surtidores de Estados Unidos, como Gilbarco Veeder-Root. Vendemos a estaciones de servicios de todo el país.

En el 2007, nos mudamos a nuestra nueva sede actual. Fue un proceso de mudanza muy largo, que empezó en el '97. Ya no había espacio para que pasen los camiones de combustible por la vieja planta de la calle Charlone. En el medio, nos sorprendió la crisis y recién empezamos a construir nuestro nuevo lugar en junio de 2006.

El siguiente paso es profesionalizar la empresa y mejorar la gestión.

Hacer empresa en Argentina

En la década del '70, participábamos en la cámara metalúrgica de Bahía Blanca. Pero muchas empresas fueron cerrando por la crisis y la cámara se disolvió.

En los buenos tiempos, había dos fábricas de surtidores en Bahía Blanca. El gremio metalúrgico tenía unos 3500 afiliados. Hoy quedaron muy pocos.



Héctor y sus nietas, su hija y yerno, en la fiesta de los 60 años. Año 2016.

Es muy difícil ser empresario en Argentina. Aunque soy optimista. Una vez que se supere esta época de acomodamiento del país, las perspectivas pueden ser muy buenas. Argentina es una tierra de enorme potencial. Sólo vamos a tener que asumir que la realidad no es como nosotros la veíamos.

El legado

Myriam: Con Gustavo, tenemos dos hijas: María Luz y Agustina. María Luz trabaja en marketing en la empresa. Agustina se dedica al rubro gastronómico y vive en Buenos Aires.

Héctor: Estoy orgulloso de mis nietos. Si mi padre me viera, creo que él estaría orgulloso de mí.

Mientras Dios me dé salud, seguiré en la empresa. Es mi forma de contribuir con el progreso del país.

La vida me dio la oportunidad de viajar y conocer el mundo. Me fue bien económicamente, mejor de lo que hubiese imaginado. Aunque me quedó pendiente llegar a tener el título de ingeniero. Sólo pude llegar hasta cuarto año.



Hector Losi, en su actual taller, con el torno con el que comenzó hace 60 años este sueño.

Empecé muy de abajo, en el garage de mis padres. Hoy tenemos más de 40 familias que viven de nosotros. Cuando empecé, no sabía nada de surtidores. Y llegué a convertirme en un referente de la industria. Todo a fuerza de muchísimo trabajo y dedicación. A pesar de todo esto, yo sigo siendo el mismo de siempre.